

MENSAJE 120 1. MAYO. 2024

«“Ave María¹ Purísima, sin pecado concebida”, decís, y decís bien. La Gracia del Altísimo² preservó a la Madre de Dios del pecado original para que fuera digna Madre³ del Redentor, concebida sin pecado original. La Gracia encontró en Ella un Vaso Inmaculado, Purísimo, y fue llenado de ella⁴.

En la tarde de los tiempos una Luz brilla en la humanidad, es Ella: María. Vestida de Gracia y coronada de estrellas⁵. Bajo su manto a todos los hombres que a Ella se acercan tomándola por guía y Madre⁶, Luz y puerto, faro y camino, Ella os lleve al destino, su Inmaculado Corazón os albergue y sea para vosotros casa y refugio en el combate final que ocurrirá en el mundo sin tardar.

Ya se están dando los primeros combates⁷ entre el monstruo final y la pobre humanidad descarriada, que anda despavorida huyendo sin saber por donde escapar. En algunos lugares ha empezado ya la lucha final⁸ y a todos alcanza ya. Los primeros combates con una Iglesia empecatada que ya no reconoce la Luz⁹ porque se ha separado de ella y, de tanto estar en la oscuridad, sus ojos se han habituado a no ver. Es la inanición del alma; ya no tiene fuerzas para salir de una situación de debilidad.

¹ Lc 1, 27

² Sal 90, 1 ; Lc 1, 32. 35

³ Lc 1, 43 ; 2, 34

⁴ Lc 1, 28

⁵ Ap 12, 1

⁶ Jn 19, 26-27

⁷ Ap 12, 12-17

⁸ Ap 19, 11s

⁹ Jn 1, 9-11 ; 1 Jn 1, 5-7

Mi Iglesia yace, el mundo se pervierte cada vez más y Mis hijos no lo ven y siguen postrados en medio de la oscuridad. Ya no tienen fuerzas para salir de ella y lo que es peor, nadie los va a ayudar a salir. Las ayudas faltarán, el camino se oscurecerá y se perderá el destino final para el que vamos caminando. La vida perderá el sentido¹⁰ cuando falte la Luz¹¹; las almas gemirán ante tan triste destino y todo será frío y triste en el mundo¹².

Mi Iglesia perderá el calor y la Luz del Espíritu Santo y ya no podrán ayudar a Mis hijos¹³, los que en ella tendrían que ser ayuda y puerto para Mis hijos descarriados. Se confundirá a los que siguen el camino verdadero y se les apartará de él¹⁴ y Mi Iglesia no será faro y luz, guía y ayuda para ellos. Se habrá perdido la Luz de Dios y el horizonte deseado, anhelado por el alma. Y así, perdidos y manchados por el pecado, Mis hijos se enfrentarán a toda clase de males: guerras, epidemias, terremotos,¹⁵ y malicias del hombre que se convertirá en cazador de los hombres.

En medio de estas maldades y sin poder vivir, se encontrarán Mis hijos, perdidos y solos, sin ayuda y sin Luz, habiendo perdido el camino y la paz¹⁶. La angustia y la agonía cerrará sus almas y sus corazones, y se convertirán en pobres y solitarios, presas del mal y sus secuaces¹⁷. Deambularán por la faz de la tierra y no encontrarán el camino de salida a una situación insostenible para sus vidas. Ya no se cantará ni se bailará¹⁸,

¹⁰ Ap 9, 6

¹¹ Jn 8, 12

¹² Mt 24, 12

¹³ CIC 675

¹⁴ 2 Tes 2, 9- 12 ; 1 Tim 4, 1s; 6, 3s ; 2 Pe 2, 1s ; 2 Jn 1, 7-10

¹⁵ Mt 24, 7 ; Lc 21, 10-11

¹⁶ Lam 3, 17

¹⁷ Lc 21, 12 ; Ap 13, 7

¹⁸ Lam 5, 14 - 15

no habrá convites ni fiestas, todo habrá pasado; el tiempo de los dolores¹⁹ habrá llegado por la maldad del hombre que se separó de su Dios y Señor²⁰ y, yendo por caminos de iniquidad y pecado²¹, se encontró solo y perdido. A todos alcanzará²². A Mi Iglesia se la llevará por delante una situación de pecado y ceguera fruto de la concesión del pecado que la irá invadiendo como el cáncer al cuerpo, destrozándolo e invadiéndolo, y ya sin remedio de curación. Solo el dolor que será su última concesión para, por medio de él, elevar sus ojos al cielo y pedir perdón y clemencia²³.

La Iglesia sangrante, por el dolor del pecado, ayudará a la Iglesia perdida con su sangre y dolor. Y el Hijo de Dios en el Cielo²⁴ verá a Sus hijos debatirse en medio de la oscuridad y el mal. El Perdón y la Misericordia llegarán en el momento que, terminado el dolor, los ojos estén fijos en el Señor²⁵ esperando Su Misericordia²⁶. Hasta ese momento el debatirse en el mal y la oscuridad será la tragedia de la humanidad, presa el hombre del mismo hombre en medio de toda clase de calamidades y angustias. A esto se llegará por la maldad del hombre que se separa y se separa de su Hacedor²⁷ hasta renegar de Él²⁸.

La contraposición a esta situación será la de unos hijos que escaparán al mal²⁹; un resto³⁰ que huirá de esta situación por la Benevolencia de Dios hacia ellos. Un resto que ya purificó en el tiempo de la calamidad aceptada

¹⁹ Mt 24, 8

²⁰ Jer 2, 13 ; 5, 1s

²¹ Sal 1, 6 ; Prov 4, 17 ; Is 5, 8.11.18.20-23

²² Prov 15, 10 ; 16, 4 ; Eclo 16, 1s ; Lam 2, 22

²³ Sal 25, 16 – 22 ; 32, 5 ; Lam 5, 19-22; Bar 2, 11s ; Lc 15, 16 - 21

²⁴ Mt 26, 63 – 64 ; Hch 7, 56

²⁵ Sal 25, 15

²⁶ Sal 33, 18 – 22 ; 130, 7

²⁷ Gén 1, 26- 27

²⁸ Lv 26, 14s ; Dt 28, 15s

²⁹ Dt 28, 62 ; Is 6, 11 - 13

³⁰ Is 65, 8-9 ; Sof 2, 3; 3, 12-13 ; Rom 11, 1-5

por el pecado de muchos, y que a ellos les hizo víctima por no querer aceptarla. Una calamidad solo vista por quien renunció a ella, por ver en ella el pecado de Satanás. Una calamidad que a los ojos de los que la aceptaron fue celebrada y vivida en contra de los Mandatos de Dios, Mandatos que fueron transgredidos con voluntad³¹ y celebrada la transgresión; este tiempo de calamidad para el hombre fue su perdición y no todos quisieron unirse a él. Este resto huirá de la gran calamidad³² que asolará el mundo donde tanta sangre se verterá y tantas almas se perderán por la perdición tan grande que se extenderá y en la que muchos sucumbirán.

Este es un relato de lo que ocurrirá. Dichoso el que sabiendo estas cosas³³ se acoja al Señor³⁴ y se guarde del mal.

En aquellos días sucumbirá el rey y toda su corte, el padre y la madre y todos sus hijos, las iglesias cerradas no tendrán al Santo de los santos³⁵, los colegios no enseñarán, los hospitales no curarán, las manos no se tenderán en ayuda, no amarán los corazones, las almas se entibiarán y se perderán, la música no sonará, las voces no cantarán porque la vida se perdió, el horizonte se alejó, los ojos dejaron de ver, la paz terminó.

Todos buscarán salida de un camino imposible para vivir, pero ese camino no la tendrá; será un camino cerrado, una trampa, la trampa del cazador. En esa agonía y angustia llegará el Señor³⁶, hasta entonces la humanidad vivirá su Gran Tribulación³⁷ porque se apartó, se apartó del

³¹ Gén 2, 16- 17 ; 3, 1-6

³² Lc 21, 23 ; Ap 6, 12 - 17

³³ Ap 1, 3

³⁴ Sal 31, Sal 91

³⁵ Dan 8, 11-12 ; 12, 11

³⁶ Mc 13, 24s ; Lc 21, 25 - 28

³⁷ Mt 24, 15s ; Mc 13, 14s

Señor³⁸, y se pavoneó de su pecado³⁹, de su idolatría⁴⁰. Ya no se abrirán los ojos porque, cerrados para siempre, no conocerán la Luz, solo en la muerte verán el último resplandor; algunos lo seguirán, otros no.

Es la historia de una humanidad. Dichosos los que leyendo este Mensaje abran sus ojos a la Luz y encuentren al Salvador⁴¹ y, cogiéndose de Su mano, diga: no, a lo que el mundo ahora y en adelante le ofrezca⁴² y le ordene para soltarse de la mano que le salva⁴³ y le ama.

“Oh Cruz del Señor, sé nuestra Salvación”⁴⁴

En un tiempo te amé, te elegí, te formé⁴⁵; ahora te digo: ayúdame, en ti el mundo tendrá una luz porque el Señor la ha puesto en ti, ve y lleva Mi Mensaje de Amor y avisa al mundo, Mi pequeña niña, niña de Mi Amor, de lo que se les viene encima; ilumina el camino a seguir, los que lo sigan escapan. Es la ayuda que el Señor envía antes que el Cielo cierre sus puertas durante el tiempo de la sequía donde el hombre suplicará, pero sus súplicas no serán escuchadas⁴⁶ hasta pasado el tiempo de la purificación⁴⁷. Háblales de Mí, de Mi Amor por ti, de Mi Amor por las almas, que sus oídos se abran a Mi voz y sus ojos a la Luz pues la oscuridad está por llegar y, entonces, ya nada se podrá⁴⁸.

³⁸ Is 3, 8

³⁹ Is 3, 9

⁴⁰ Éx 32

⁴¹ Lc 2, 11.30 ; Tit 3, 4.6

⁴² Mt 4, 8-11 ; 1 Jn 2, 15-17

⁴³ Lc 19, 9-10 ; Jn 12, 47 - 48

⁴⁴ 1 Cor 1, 17 – 18; Col 1, 14.20 Oración jaculatoria que, en ese momento del Mensaje, recibe Isabel de Dios.

⁴⁵ Jer 1, 5

⁴⁶ Lam 3, 8 . 44

⁴⁷ Is 6, 9 -13

⁴⁸ Ap 9, 18 -21

Acércate a ellos, Mi querida niña, y enséñales el camino⁴⁹, Yo te diré lo que debes decirles y abriré sus corazones a tus palabras, que no serán tuyas sino Mías.

El tiempo de Mi profeta comienza, escuchadle.

Una voz grita en el desierto: preparad el camino, allanad el sendero, porque viene el Señor⁵⁰».

⁴⁹ Sal 32, 8 ; Jn 14, 5-6

⁵⁰ Mt 3, 1-3 ; Lc 3, 3-6 ; Jn 1, 23